

geles y oficiales administrativos á quienes se concede la consideracion de tan respetables garantías, no perder en originalmente á la distinguida clase militar, nunca por puntogeneral han empuñado las armas ni ha corrido su sangre en defensa del Estado; son solo un testimonio vivo de que pintando cerros y escribiendo cifras se pueden alcanzar los puestos mas elevados y gloriosos de la milicia, basta menos que sacrificando la vida en las brechas y en los campos por la salud de la patria.

No es ni con mucho nuestra intencion menoscabar en lo mas minimo los servicios y merecimientos de los funcionarios que dirigen la contabilidad y distribucion de los intereses públicos en los ejércitos, pues es conocido que suponiendo el recto ejercicio de sus delicadas funciones, conocimientos nada comunes á integridad á toda prueba, deben ser honorados y recompensados competentemente. Pero deben ser honrados de un modo análogo y correspondiente á su ministerio; y es a nuestro modo de ver, tan extravagante dar á un oficinista la consideracion de general ó de coronel, como si á un mariscal de campo se concediese la de obispo. Apurado este absurdo hasta sus últimas consecuencias, de lo que ya se ha dado caso, porque los hombres son lógicos en todo lo que se roza con sus intereses y deseos, no dejarían de presentarse escenas dignas del teatro.

Algunas citaríamos que sin duda pondrian de buen humor á nuestros lectores: si no temiéramos ofender la susceptibilidad de clases por otra parte muy benemérita y apreciable. Las consideraciones asignadas á las jerarquías militares son y deben ser por la misma naturaleza de las cosas, peculiares y exclusivas de los individuos que las componen. Ellas tienen dos objetos de la mayor importancia; el primero mantener en el soldado por medio de actos exteriores y ostensibles la debida subordinacion hacia los gefes que los conducen al peligro y tal vez á la muerte, y cuenta que la subordinacion es elemento esencial de la fuerza; y el segundo dar un distintivo de emulacion y de gloria á los hombres que ponen impávidos sus cuerpos delante de una bateria por antemural de la independencia y libertad de la patria, y cuyos servicios no se recompensan competentemente con todos los intereses del mundo. Háganse comunes á otras clases las consideraciones unidas á estos distintivos; quíteseles su verdadera y genuina significacion, y queda destruido todo el mecanismo y estinguida la vida moral de la milicia. ¿Ni qué razon de utilidad puede tampoco darse para esto? La práctica que pudiera alegarse con respecto á otros países no prueba nada; un absurdo no deja de serlo aunque lo caucionen todas las naciones del universo.

Lo repetimos, deben ser honrados y respetados los funcionarios de contabilidad militar; pero no de modo que se consideren superiores ni se porten como tales con los verdaderos dueños de la hacienda que administran, que son los militares; pero no de un modo que un empleado administrativo reciba con insolente altivez á oficiales del ejército llenos de cicatrices y de cruces de distincion; pero no de modo que cabalmente en el tiempo en que tanto se voca sobre la soberanía del pueblo, los empleados públicos, que quizás deben sus empleos á la mas explícita profesion de esta doctrina, bagan ostentacion de las maneras mas aristocráticas é insultantes, encastillándose en sus oficinas, y repeliendo de sus puertas por medio de una falange

de porteros descomedidos á los militares que van á solicitar el pago de haberes devengados hace 7 ú 8 meses. Repetimos asimismo que deben ser recompensados competentemente; pero de ningún modo con una preferencia injusta y humillante para la clase militar; pero de ningún modo formando un contraste escandaloso de lujo y profusion con la pobreza del soldado y del oficial que vierte su sangre y consagra su vida por la defensa del estado; pero de ningún modo escarneciendo la miseria del ejército, jactándose arrogantemente, eso que se llama ministros de la hacienda militar en las plazas de guerra, durante los asedios en que suelen carecer de caldo de carne hasta los enfermos, y en que hasta los generales comen galleta ó pan negro, de que nunca les ha faltado el pan blanco introducido á peso de oro al través de la circunvalacion enemiga, y de que todos los días hacen matar un carnero espresamente para cenarse las criadillas!!!

Nunca sería plausible en los tiempos mas bonancibles, la creacion de una administracion militar que absorbiese una parte considerable del presupuesto de guerra; que fuese proporcionada á un ejército quintuplo del que mantiene y puede mantener la nacion española; aun en las mas favorables circunstancias sería de desear la mas severa economía en favor de los contribuyentes y la mas rigida simplicidad en obsequio del ejército y en beneficio de la contabilidad. Mas en la ocasion de estar haciendo los soldados hasta de las miserables sobras, hasta de los tristes dos cuartos para labar la camisa, como sucedia en tiempo del ministerio que dió de sí el célebre reglamento; en la ocasion en que los oficiales se daban de baja por carecer de zapatos para hacer el servicio; en la ocasion de no darse en las plazas los partes de los puestos militares por escrito por no tener los comandantes dos maravillosos para medio pliego de papel; en la ocasion de haber estado amenazado el ejército de una total disolucion por falta de subsistencias; en la ocasion de yacer enfermos y moribundos cuatro ó cinco mil soldados sin camas, sin medicinas y aun casi sin alimentos; en tal ocasion, crear una administracion militar capaz de suministrar todos los recursos que pudieran arbitrase en beneficio del soldado, es la mayor de las locuras, la mas ridicula de las necedades; ya que no sea una invencion ingeniosa para embrollar y confundir las cuentas del ejército en términos de no poder jamas desliudarse, y de poder asegurar á mansalva que los cuerpos están completamente satisfechos de sus haberes, y que los oficiales marchan agoviados bajo el peso del ciento de onzas que llevan encima. En caso tan estremo lo que parecia dictar el sentido comun, es la subtraccion de toda administracion para que los escasos medios que con tanto trabajo y vijacion de los pueblos, han podido suministrar las diputaciones provinciales, corriesen líquidos hasta el soldado hambriento y aterido; bien así como todo propietario, cuyas rentas vienen á una grande decadencia despide los administradores, y se administra por sí mismo. Lo contrario es equivalente á interponer una esponja entre una luz moribunda por falta de aceite y el recipiente que contiene la pequeña cantidad que aun le hace lucir. Sirva este ligero bosquejo de breve introduccion á otros artículos que pensamos publicar sobre los abusos y vicios de nuestra administracion militar, particularmente sobre la base del último decreto relativo á su arreglo y consideraciones. (E. de la R.)

Nos escriben de Audújar fecha 23 que el día antes de la faccion de Oregita y de Palillos, habia sido completamente batida en Charco del Novillo cerca de Montoro. Se añade que los rebeldes huían en desórden y sin direccion. La Guardia nacional de Audújar ha llegado hasta Hoyo, primera poblacion de la Mancha.

Santander 15 de octubre.

La partida de francos de la Vega de Pas, al mando del patriota Cobanes, apreheudió hace cuatro dias en Birceña de Espinosa un sargento, un cabo y dos soldados en clase de aduaneros, que anteayer á la tarde han sido conducidos y presentados en esta cárcel por los mismos aprehensores.

H-mos oido con referencia á personas que acaban de llegar de Carraza, que el cabecilla Castor, que hacia 15 dias estaba malo en cama en Ranexo, se daba por muy cierto que habia muerto de resultas de la enfermedad crónica é incurable que padecia. De todos modos se conciepta que no escape de esta.

Acaba de llegar de Sau Sebastian un comisionado que viene reclamando dinero y comestibles para las tropas que cubren aquella linea, precisamente en momentos del mayor apuro en esta; y en que con muchisima dificultad esta intendencia puede acudir al suministro de las tropas de la izquierda. Por consiguiente de tal penuria y compromiso, se nos asegura que el señor intendente ha hecho por cuarta vez dimision de esta intendencia.

Idem 17.

El nuevo ministerio ofrece é inspira mas confianza que el anterior, para esto júzgame por el mas seguro barómetro el que haya empezado á censurarse por ciertos periódicos cuyas doctrinas por una fatalidad bien dolorosa y costosa, es preciso recibir en sentido diametralmente opuesto al que ostentan.

Preciso es decirlo con sentimiento á la par que con la mas íntima conviccion. Si el partido del movimiento triunfase en las elecciones de esta provincia, que nunca sería mas que parcialmente, téngase entendido que no ha sido ni esta la expresion y voluntad de la general de sus naturales, sino debido á las intrigas y manejos de este partido y á la indolencia, timidez é indiferencia del contrario; y como resultando por consecuencia de que de aquel no ha dejado de votar uno, y entre los que lo han hecho el mayor número ha sido maquiaválmente y acaso contra su propia y verdadera opinion por fines particulares, y que del moderado han dejado de hacerlo la mayor parte.

Haro 16 de octubre.

La desercion y paso de facciosos de Zariátegui y del Pretendiente por los pueblos de este partido, es todos los dias numerosa y frecuente, pasan de 200 los que han presentado en estos dias en Miranda y en esta, los Nacionales de Foncea, Treviava y Zelorigo; y de 800 á 1000 los que se han escurrido sin ser molestados por apatia ó mal espíritu, que todos vienen á pasar por los muchos vados del Ebro para sus provincias.

Hoy han presentado los nacionales de dichos pueblos en esta 29 guipuzcoanos de 30 que era el grupo, pues uno se les escabulló en la aspereza del monte, con sus armas y municiones, que decian en su medio idioma que se iban á esconder: aunque algunos con bastantes cantidades y alhajitas, todos vienen miserables, descalzos, y hechos andrajos; á los que han presentado hoy les han cogido tres docenas de cubiertos y 6000 rs.: este pequeño botin no deja de ser aliciente,

respecto que no tienen otro mas que la desercion y amor á la patria; si se fomentase este vicio de observar los pasos del Ebro por naturales, se haria un gran bien con la presa de tanta gente desbandada, pues volviendo á su patria con el fruto de sus rapiñas, toman otra vez armas, é inducen á otros á semejantes especuaciones, tan fatales á los pueblos de Castilla.

Las represalias de Vitoria han surtido un efecto admirable, como lo han tenido hasta ahora todas, siempre que se han empleado; pues facciosos han levantado el bloqueo que pusieron á todos los pueblos de guarnicion: tan luego como se conoció, aunque tarde, el error y surdo de tal sistema de bloqueo en esta provincia y se levantó por nuestra parte, lo pusieron en con mayor rigor de pena de la vida; pues se temieron de que era mas perjudicial para nosotros que para ellos; Martín Barea nos ofreció hacerse levantar con represalias mas terribles en sus incursiones por las provincias, pero cuando en la sierra de Cameros no ha podido verificarlo por su parte.

Zaragoza 29 de octubre.

CAPITANIA GENERAL DE ARAGON.

Plana mayor.—Seccion Central.

El comandante de armas de Escatron D. Ramón Moanesma con fecha de ayer dice lo siguiente. —Esmo. Sr.—El 21 de los corrieates á las once de la noche se me presentó un Nacional de esta villa, anunciándome que en Castellón hallaban dos facciosos ó mas bien ladrones, cometiendo todo género de excesos propios de de su calaña, (á izquierda y derecha del Ebro) Presuroso partí á aquel punto con la fuerza que me pareció análoga á expedicion de tal naturaleza; llámese tal, en razon á tener el país aragonesado con sus hazañas. Sin vacilar pasé al punto indicado, y tomando las avenidas corqué á malévolo en la mañana del 22; y despues de una tenaz resistencia, (precedida una defensa por parte de ciudadanos honrados) pude capturarlos á los que con desgracia, pues tuve el disgusto de perder á mis pies por su damasiao arribo Nacional de mi comitiva Manuel Sarti: reudido que fueron y examinados sus antecedentes, cumplir con mi ministerio haciendo espantar atroces delitos con pérdida de su vida: así como suministrados los auxilios espirituales, invidiosos como cristianos habiendo sido pasados por las armas; el primero lo era Francisco Marco (s) de raza, del mismo Castellón, y el otro Raimundo Huete, vecino de Alborge, el que asaltó la casa de D. Mariano Lopez patriota de aquella localidad. Todos los individuos que han tenido parte en tan gloriosa empresa, en mi concepto merecen ser atendidos como verdaderos ciudadanos, y mucho mas el desgraciado que sucumbió cuya familia recomiendo á V. E. á fin de que sirva elevarlo á conocimiento de S. M. para que tenga á bien acogerla en su gracia, y dispensar aquella recompensa que sea de su agrado. Lo bien debo hacer particular mencion del Nacional Vicente Casaboz de Samper, que es el que se espuso antes de la rendicion de los traidores habiéndoles cogido dos trabucos, dos cananas, municiones y dos paquetes de las mismas. Tengo el honor de decir á V. E. heaban de presentarse tres individuos de la faccion de Albrera, naturales de Sastago que se acocjeu al dulto, el uno de ellos llamado Manuel Piñón con caballo, moutura y espada, deseoso de servir en las filas de Isabel II hasta concluir la desgraciada lucha que nos aflige. — Todo lo

—Muy bien, Jorge, muy bien, seguidme.— Mr. de Mont-Louis se llamaba Pedro; claro es que el desconocido se equivocaba: pero escitada su curiosidad tan natural en su edad, siguió á su interlocutor incógnito. Los dos echaron á andar sin dirigirse la palabra tomando la izquierda de la calle de Saint-Honoré, rozándose con las paredes y tropezando con los escalones de las tiendas. En fin, despues de una travesía de cinco minutos se detuvo el desconocido delante de un portal abierto, y dijo:

—Aquí es.
Mont-Louis siguió á aquel hombre, que le hizo atravesar un oscuro corredor; hizo bajar algunos escalones y le introdujo por último en un sitio tan oscuro como el camino que habian traído, y que por su temperatura calorosa en medio del invierno creyó el joven militar sería un panteon: oyó hablar bajo en derredor suyo, apretáronle las manos dos manos invisibles; los que le rodeaban le hicieron un saludo amistoso y le dieron el beso de paz.
En aquel tiempo de disolucion, en que dormian las buenas leyes, en que magistrados indignos hacían ejecutar las malas, todo podía suceder, y el acaso podia tambien conducir á cualquiera lo mismo á una taberna de borrachos que á una cueva de ladrones; á una reunion de conjurados como á una fragua de monederos falsos

Peligros de diferente género eran de temer para un joven; podia ser arrastrado á cualquiera de aquellas orgias clandestinas que se ocultaban en las sombras de la noche para evitar á sus mismos seclarios el embarazo de reconocer cómplices. Comenzaba á arrepentirse Mr. de Mont-Louis de su facilidad en seguir á un desconocido, cuando brilló una luz en medio de la oscuridad que le rodeaba; á este pequeño astro vacilante sucedió otro; luego un tercero; y algunos minutos despues el lugar en que se encontraba quedó totalmente iluminado. Era una pieza mas larga que ancha, un panteon sin duda, enteramente colgado de negro; en medio se elevaba un catafalco; en el fondo una cortina negra parecia ocultar á la vista de todos mugeres cuyos agudos gemidos se escuchaban distintamente. Mr. de Mont-Louis se vió rodeado de 30 ó 40 personas cubiertas como él con capas negras é oscuras, todas de una fisonomía grave y en una actitud de profundo recogimiento. Un hombre de unos 50 años, cuyos cabellos caian sobre las espaldas, se levantó así que los ojos de los asistentes se acostumbraron al súbito resplandor de las luces, y acercándose á un féretro cubierto con un paño negro, y colocado en medio de este triste templo.
—Hermanos míos, dijo, todos estamos presentes segun creo; la paz sea con vosotros.

A estas palabras uno de los asistentes hizo cerrar y atrancar la puerta por la que habia entrado M. de Mont-Louis con su guia.
—Vamos, pensó Mr. de Mont-Louis comprendiendo sin mucho trabajo en que sitio se encontraba; heme aquí en el sermon (1): si el abad de Fleuri llega á saberlo, será cadete todavía diez años mas, si es que no me sucede otra cosa peor.
—Hermanos míos, dijo el mismo que habia antes tomado la palabra, vamos á rogar por el alma del caballero Bertrand de Brunen que ha dejado este valle de miserias, y cuya hija, modelo de....
Aquí el ministro se volvió un poco para que la oyesen las mugeres cuyos lauretos oía Mr. de Mont-Louis, é iba probablemente á comenzar el elogio del caballero Bertrand de Brunen cuando uno de los asistentes se acercó á él y le dijo algunas palabras al oido; el orador palideció entonces: turbóse, balbuceó su lengua algunas palabras, y fijó la vista asustada en Mr. de Mont-Louis, á quien el acaso habia colocado cerca de él.
Todos se separaron entonces á un lado y á otro, y en un instante se encontró aislado el

(1) Hoy se dice en francés sermon hablando de iglesias y ministros calvinistas.

jóven militar; facilmente comprendió estas sospechas de que era objeto. Vivo, impetuoso, celoso de un honor de que parecia sospechoso juzgó su posicion con celeridad, y se apresuró á justificarse de toda reconvenccion.
—Señores, dijo, yo no soy un espia, os aseguro bajo palabra.
Pero las figuras no estaban menos siniestras ni menos asustadas que antes.
—Soy Mr. de Mont-Louis, añadió el joven, educado en el respeto de su nombre pensó que no tenia mas que manifestarle para hacer ceder todo pensamiento injurioso.
En este momento el velo negro que cubria el fondo de aquella lúgubre sala se abrió repentinamente apareciendo una jóven.
Apagad las bugias, dijo con una voz dulce que temblaba tanto de espanto como de dolor.
Mr. de Mont-Louis miró á aquella muger que ya figura blanca se destacaba de entre las negras tapicerías, y una especie de rabia se apoderó el cuando pensó que ella tambien le creía culpado de una delacion.
—Señora, no penseis... la casualidad... me invitacion que yo no esperaba...
En el mismo instante la puerta por la que habia entrado Mr. de Mont-Louis, y que habia estado tan cuidadosamente al principio de la ceremonia, resonó con violentos golpes.